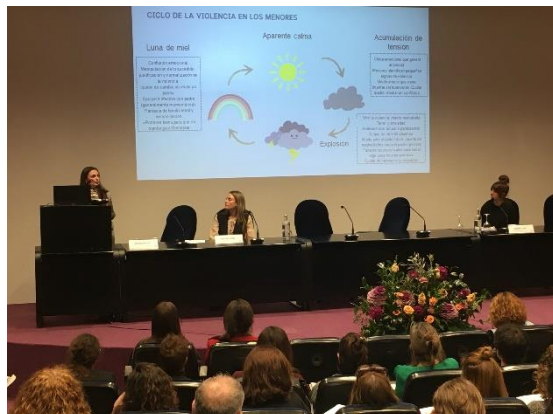


Entrevista con Nagore Zatón y Beatriz Iñiguez, psicólogas expertas en violencia de género

“Tratamos que estos menores consigan integrar sus experiencias traumáticas, dándole un significado resiliente en el que puedan separar lo que les pasó de lo que son”



Nagore y Beatriz presentaron las conclusiones de un estudio realizado sobre los roles de niños y niñas víctimas de violencia machista.

Hablamos sobre menores víctimas de violencia machista con nuestras compañeras **Nagore Zatón y Beatriz Iñiguez**, psicólogas y trabajadoras en Hegoak, recurso que gestionamos en Vitoria-Gasteiz que presta Atención psicosocial especializada en violencia de género. Ambas participaron en la última edición de las jornadas de protección a la infancia y adolescencia con una comunicación sobre los “Roles adoptados por los hijos y las hijas de víctimas de violencia machista”.

¿Qué tal la experiencia esta primera vez en las jornadas de nuestra entidad?

Nuestra experiencia fue un reto. Resultó enriquecedor poder compartir el trabajo del equipo del Servicio Foral Hegoak junto a nuestras/os compañeras/os de profesión.

Presentasteis un estudio en el que habláis de los roles adoptados por los niños y niñas víctimas de violencia de género, ¿podéis explicar cuáles son esos roles?

En cuanto a la clasificación de los roles, serían los siguientes.

- *Cuidador/a*: La niña o el niño actúa como adulto cuidador (figura protectora) del resto de la familia y trata de cuidar tanto al padre como a la madre y/o a sus hermanos/as. Suele asumir responsabilidades que no le corresponden a su edad.
- *Confidente de la madre*: el niño o la niña está al tanto de los sentimientos, preocupaciones y de los planes de la madre. Tras el episodio violento, acoge a la madre, la escucha y ayuda.
- *Confidente del agresor*: el menor escucha el relato del padre y sus justificaciones de la violencia y llega a ponerse del lado del agresor.

- *Asistente del agresor*: el o la menor ejerce maltrato contra su madre y reproduce actitudes y comportamientos de su padre agresor.
- *Excesivamente perfecto*: intenta prevenir la violencia actuando de la mejor forma posible, portándose bien, llegando a niveles de autoexigencia elevados.
- *Árbitro*: el menor asume un papel de mediador/a interviniendo entre los adultos, se ponen en medio del conflicto e intentan evitar que se produzcan los episodios violentos.
- *Chivo expiatorio*: el/la menor se identifica a sí mismo/a como la causa de los problemas y de la violencia que ocurre en sus casas.

Hemos añadido dos variables adicionales que, a nuestro criterio, eran necesarias para la diferenciación de ciertos casos en los que los roles de los y las niñas no encajaban en la clasificación anterior:

- *Neutro*: el o la menor trata de mantenerse al margen del conflicto violento entre sus padres, y evita posicionarse ni a favor ni en contra de ninguno de ellos.
- *No clasificable*: el posicionamiento del niño o niña no se corresponde con ninguna de las categorías anteriores.

*“No debería existir ninguna relación de estos menores
con una figura que ejerce maltrato”*

¿De qué depende que adopten uno u otro rol?

La adopción de un rol u otro depende de qué estrategia le sirve a cada menor para obtener la menor cuota de rechazo de su figura de apego y que esta pueda cubrir sus necesidades básicas y emocionales lo mejor posible. Ejemplo: si mi padre me escucha cuando no expreso emociones y soy fuerte, el niño se relacionará con su padre desde este rol, aunque tenga que renunciar a expresar su malestar que sería lo sano.

¿Qué opináis de la relación (si es que la hay) de estos/as menores con un padre que ejerce la violencia? ¿Existe algún tipo de beneficio?

Creemos que no debería existir ninguna relación de estos menores con una figura que ejerce maltrato, ya que se ven obligados a sobre adaptarse a un entorno que no es saludable, ni protector, ni cubre sus necesidades emocionales, y donde además sienten emociones tan complejas como el miedo y la necesidad de vincularse al mismo tiempo. Consideramos que no existe ningún tipo de beneficio manteniendo una relación con un

agresor. Igual que no le pediríamos nunca a una adulta que se mantuviese con su maltratador, aunque con los menores todavía nos cueste verlo.

Habéis realizado el estudio con 148 menores (51 niños y 97 niñas) que habéis atendido en el servicio, ¿cómo es el trabajo con estos niños y niñas? ¿qué logros conseguís?

El trabajo con estos menores, siempre tendrá que ser adaptado a cada caso. Lo primordial sería cerciorarnos de que viven en un entorno seguro, y por tanto evaluaríamos el riesgo. El trabajo con estos niños será que tengan una experiencia emocional correctiva. Es decir, aquello de lo que se les ha privado, intentaríamos compensarlo de alguna manera en un espacio seguro y terapéutico, con técnicas adaptadas a las necesidades emocionales que requiera cada menor. En cuanto a los logros que se consiguen en el trabajo terapéutico, tratamos que estos menores consigan integrar sus experiencias traumáticas, dándole un significado resiliente en el que puedan separar lo que les pasó de lo que son.

*Área Comunicación
Marzo 2025*